



# COMERCIO Y GÉNERO: Colombia en los noventa

---

Liubka Buitrago Ramírez,  
Erika Murillo,  
Patricia Stella Jaramillo G.

Red Internacional de Género y Comercio  
Capítulo Latinoamericano

La Red Internacional de Género y Comercio (*International Gender and Trade Network*), creada en 1999 desarrolla actividades de investigación, incidencia y alfabetización en relación a los impactos género de las políticas comerciales y el comercio internacional en siete regiones (África, Asia, El Caribe, Europa, América Latina, América del Norte y el Pacífico).

El Capítulo Latinoamericano de la Red está integrado por el *Equipo de Seguimiento, Investigación y Propuestas de Política* (ESSIP-Argentina); *Ser Mulher* y la *Red Brasileña por la Integración de los Pueblos* (REBRIP - Brasil); la *Alianza Chilena para un Comercio Justo y Responsable* (ACJR- Chile); el *Grupo de Educación Popular con Mujeres* (GEM- México), la Red Educación Popular Entre Mujeres de Colombia (REPEM) y Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo - Uruguay (CIEDUR).

Los documentos que integran esta serie documental corresponden a la primera fase de investigación de un proyecto de la Red orientado a brindar un basamento analítico sólido y fundado para integrar las cuestiones de género al análisis de las políticas y programas comerciales y de liberalización, procurando que sus hallazgos permitan incidir en el terreno de las negociaciones nacionales, regionales y multilaterales de comercio. Con este propósito se conformaron equipos de investigación para cada uno de los países del Capítulo Latinoamericano.

El trabajo fue dirigido y coordinado desde CIEDUR. Su realización fue posible gracias al apoyo de Moriah Foundation y Rockefeller Foundation- Estados Unidos.

Diciembre, 2003

|   |           |
|---|-----------|
| <b>CONSIDERACIONES GENERALES</b> .....                          | <b>3</b>  |
| <b>PRINCIPALES DATOS DEL CONTEXTO MACROECONÓMICO</b> .....      | <b>5</b>  |
| 1. DEUDA PÚBLICA Y PRIVADA .....                                | 5         |
| 2. CRECIMIENTO SECTORIAL DE LA PRODUCCIÓN.....                  | 5         |
| 3. LA BALANZA DE PAGOS.....                                     | 6         |
| <i>Características del Sector Externo Colombiano</i> .....      | 7         |
| <i>Comportamiento de las exportaciones</i> .....                | 9         |
| <i>Comportamiento de las Importaciones</i> .....                | 14        |
| 4. SECTORES PRODUCTIVOS.....                                    | 18        |
| <b>2. MERCADO DE TRABAJO EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS 90'</b> ..... | <b>21</b> |
| 1. OCUPACIÓN FEMENINA SEGÚN SECTOR ECONÓMICO.....               | 22        |
| 2. BAJOS INGRESOS, DESEMPLEO Y FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA.....  | 23        |
| 3. NIVEL EDUCATIVO Y POSICIÓN OCUPACIONAL .....                 | 24        |
| 4. INFORMALIDAD Y SUBEMPLEO .....                               | 25        |
| 5. MERCADO LABORAL Y SEGURIDAD SOCIAL .....                     | 26        |
| 6. A MANERA DE CONCLUSIÓN .....                                 | 28        |
| <b>BIBLIOGRAFÍA:</b> .....                                      | <b>31</b> |

## CONSIDERACIONES GENERALES

Diferentes autores afirman que la apertura de las economías latinoamericanas durante los primeros años de los 90, fortalecieron procesos de integración en la Región, los cuales generaron resultados interesantes e importantes para la entrada en los procesos de globalización de América Latina, en tanto que la apertura y la integración se apoyaron mutuamente durante un período de tiempo. Sin embargo, esta etapa de la integración latinoamericana, muy distinta a la que predominó entre 1960 y 1990, marcada por el esquema de desarrollo proteccionista, se reconoce como “regionalismo abierto” que es un sistema de preferencias que crea comercio entre miembros de un acuerdo, sin elevar barreras ya existentes con respecto a otros países del mundo” (CEPAL, 1998). Sin embargo y a pesar de los pronósticos favorables, la desaceleración de las economías a partir de la segunda mitad de la década de los noventa y la imposibilidad de recuperar una dinámica económica en los primeros años del nuevo siglo, generaron un escenario confuso sobre el comercio intra regional, propósito real de estos mecanismos<sup>1</sup>.

Para el caso de la economía colombiana, las reformas estructurales que caracterizaron la política económica de América Latina durante la década de los noventa, fueron combinadas con factores tales como las continuas variaciones en la política económica, las fluctuaciones en los flujos externos de capital y un factor de la mayor trascendencia es el que se atribuye a la alta inestabilidad política y social

Al inicio de la década, el gobierno de turno<sup>2</sup> al igual que los demás de la Región Andina, diagnosticó el agotamiento del modelo de protección selectiva del comercio exterior y sustitución de importaciones, el cual era percibido mediante los bajos niveles de productividad. En este orden de ideas, fueron instauradas una serie de reformas dirigidas a la reorientación del modelo de desarrollo, por tanto, además de la apertura comercial, se liberaron los mercados macroeconómicos de dinero, cambios, capital y trabajo.

En consecuencia las políticas económicas fueron encaminadas a crear las bases institucionales para una economía de mercado autoregulado y de esta forma fortalecer la interdependencia del mercado local con los mercados internacionales. Las reformas adelantadas indujeron transformaciones radicales de las orientaciones políticas tanto en el campo laboral, como en el monetario, cambiario, de importaciones, servicios públicos, seguridad social y telecomunicaciones. Todo lo anterior complementado con la política de control a la inflación del Banco de la República, la estabilización macroeconómica, el manejo del desequilibrio del déficit fiscal y la privatización de empresas estatales.

Los planes de desarrollo formulados durante década de los noventa, plantearon una relación directa entre el proceso de apertura, la transformación del aparato productivo y el crecimiento económico, este último sostenido principalmente en el proceso de internacionalización y crecimiento de las exportaciones.

---

<sup>1</sup> LÓPEZ MONTAÑO, Cecilia, “Los retos de la globalización en América Latina, desde una perspectiva de género”. Río de Janeiro, junio 23 de 2003

<sup>2</sup> Presidente César Gaviria (1990-1994)

Siguiendo las orientaciones del proceso de liberalización comercial se produjo el desmonte arancelario, bajo el criterio de beneficio que induciría un cambio en la estructura económica hacia mercados con mayores ventajas comparativas; por su parte, el empleo y la producción liberados por el ingreso de las importaciones se localizarían en actividades más eficientes y las mayores necesidades de divisas serían compensadas por la dinámica exportadora. Con lo cual se esperaban niveles de crecimiento mayores al 5%, así como el pleno empleo y el equilibrio en balanza de pagos. (Sarmiento, Eduardo 2000. Diario El Espectador).

Con los lineamientos de política económica adoptados, se dio prelación a las lógicas del mercado sacrificando la estructura productiva del país. En el proceso de adaptación a las nuevas condiciones la economía manifestó una crisis que se prolongó desde 1996 hasta 2001.

## **PRINCIPALES DATOS DEL CONTEXTO MACROECONÓMICO**

### ***1. Deuda Pública y Privada***

Un factor que generó “gran inestabilidad fue el aumento excesivo del endeudamiento del sector público y privado en la década de los noventa convirtiéndose en un factor clave de incertidumbre para el sector financiero nacional e internacional, en tanto que a mayor nivel de endeudamiento, mayor es la probabilidad de incumplimiento en los pagos.

Para el sector público el diferencial entre los gastos y los ingresos durante la década se financió a través de privatizaciones (al iniciar la década) y con endeudamiento interno y externo. El gasto no discrecional (transferencias a la seguridad social, a los gobiernos subnacionales y pago de intereses sobre la deuda pública) mantuvo un incremento mientras que el gasto discrecional (servicios personales, gastos generales e inversión) se ajustó. A esto se le suma el efecto que sobre la deuda pueda tener el proceso de devaluación de la moneda.

Todo lo anterior además se vio influenciado por dos procesos alternos: La no existencia de un sistema de regulación y supervisión crediticia acertado y por otra parte, las condiciones financieras de los créditos se modificaron, se redujo el período de gracia y el plazo de amortización y al mismo tiempo se aumentaban los montos solicitados. Por eso los intereses presionaron los pagos públicos y privados”<sup>3</sup>.

### ***2. Crecimiento Sectorial de la Producción***

Como resultado de las políticas adoptadas durante la década de 1990, el mecanismo cambiario deteriora la competitividad interna y externa del aparato productivo nacional y su dinámica de crecimiento a largo plazo. Los sectores que más crecieron fueron los no transables, de servicios productivos, financieros y de servicios sociales, (la inversión se dirige hacia estas actividades) por su parte, en los bienes transables la pérdida de competitividad vía precios relativos creó una contracción en los ingresos y en la generación de empleo, impactando la capacidad de demanda interna y sumiendo al país en una crisis económica sin precedentes.

En los diez años siguientes a la apertura comercial de 1991, Colombia experimentó un proceso de desindustrialización y su economía creció más lentamente que en el pasado. Este proceso suscitó diversos debates, los cuales atribuyeron este fenómeno a la desprotección que experimentó el aparato productivo nacional, con la adopción de las

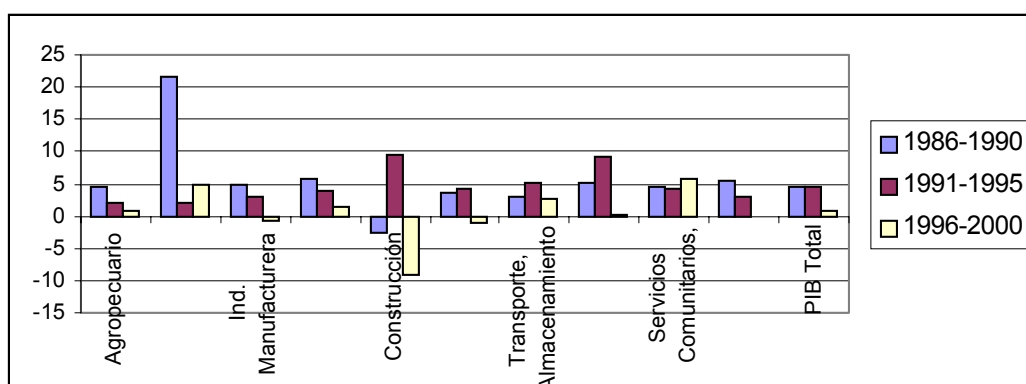
---

<sup>3</sup> Rodríguez Liria Adriana. El subempleo una cara no tan oculta del problema laboral. En: **Economía Colombiana y Coyuntura Política**. Revista de la Contraloría General de la República. Bogotá. Diciembre., p.p 99-109.

medidas que caracterizaron la apertura. El aporte de la industria manufacturera al PIB nacional disminuyó significativamente entre 1990 y 2000, pasó de 21.4% en 1990 a 13.6% en el 2000 y el crecimiento real del PIB cayó al nivel más bajo 2.7% promedio anual durante los noventa.

Un análisis sectorial permite visualizar que los renglones productivos más afectados por las reformas instauradas fueron la industria, la agricultura y la construcción, como puede observarse en la gráfica N°1. La industria experimentó un crecimiento que pasó de ser 4.8 en el período comprendido entre los años 1986-1990 a -0.7 en los años de 1996-2000. El sector de la agricultura, paso de crecer 4.5 en el primer lapso de tiempo a 0.9 en el último y la construcción de -2.6 a -9.2. El comportamiento de estas actividades esta estrechamente relacionado con el entorno macroeconómico, de forma que las medidas en los ámbitos cambiario y financiero tuvieron especial incidencia en los dos primeros sectores, mientras que la situación recesiva de la economía impactó la construcción, llegando a índices negativos, a partir de la segunda mitad de la década.

**Gráfica N°1 Crecimiento Sectorial de la Producción<sup>4</sup>**



### 3. La Balanza de Pagos

El proceso de revaluación del tipo de cambio que se presentó a partir de 1992 y que se prolongó hasta 1998 tiene como origen la liberación financiera de la balanza de pagos, la cuál atrajo flujos de capital vía inversión directa, de cartera y endeudamiento (público y privado), el efecto que sobre la balanza de pagos tuvo el ingreso de capital, fue el aumento de las reservas, que sin un respaldo en la balanza comercial y en la utilización de la capacidad productiva, tuvo una manifestación monetaria. Para contrarrestar los efectos inflacionarios de esta dinámica de la balanza de pagos, la autoridad acudió a la revaluación.

Al revaluarse el peso y no como respuesta al crecimiento productivo ni de las exportaciones sino como consecuencia de los flujos financieros y de capital, la respuesta es una distorsión monetaria de los precios y los términos de intercambio exteriores (elevación de los precios internos, en relación al resto del mundo), lo que conduce al incremento en el precio de las

<sup>4</sup> Fuente: (García, José Guillermo, 2002). Cálculos del autor con base en Datos del Banco de la República

exportaciones frente a los mercados externos y disminuye el precio de las importaciones en relación con los productos del mercado interno, que fue lo que ocurrió en el mercado colombiano hasta 1998 y que desencadenó la crisis generalizada de 1999.

En la teoría económica, el fenómeno descrito es conocido como enfermedad holandesa, la cual se presenta ante la atracción de reservas por parte de un sector exportador y genera un choque en el mercado interno de tales características, sin embargo en este caso eso se da por la afluencia de recursos externos, que amplían la capacidad de demanda, la política de control de inflación vía revaluación favorece a las importaciones, lo que dura además un período prolongado de seis años, debilitando la capacidad productiva, de empleo y de demanda, que complementado con las políticas macroeconómicas internas, lleva a la crisis de 1999 que se manifiesta en la caída generalizada de la producción.

## **La Balanza Comercial**

### *Características del Sector Externo Colombiano*

Estados Unidos, la Unión Europea y la Comunidad Andina son los principales destinos exportadores de Colombia. A lo largo de la década, tanto Estados Unidos como América Latina incrementaron su importancia como destinos para las exportaciones de Colombia. Mientras que el intercambio con la Unión Europea experimento una tendencia decreciente durante la segunda mitad de los años noventa.

Estados Unidos es el principal proveedor con un 35% de las importaciones seguido por América Latina con un 27% y la Unión Europea con 19% del total importado por este país. Estados Unidos incrementó su porcentaje en las importaciones de Colombia en 2,5 puntos porcentuales, mientras que América Latina lo hizo en 3,6 puntos.

El comercio global entre Colombia y Estados Unidos, en el período comprendido entre 1990 y 1999 pasó de \$4.984 millones de dólares a \$10.106 millones de dólares, lo que significó un incremento del 103%. Las exportaciones colombianas hacia el mercado estadounidense pasaron de \$3.005 millones de dólares a \$5.615 millones de dólares, un incremento del 86.8%, mientras que las importaciones desde ese mercado registraron \$1.979 millones de dólares en 1990 y \$4.491 millones de dólares en 1999, un incremento del 127%.

En el caso de las importaciones de bienes europeos a Colombia, entre 1994 y 1998 se registraron tasas anuales de crecimiento relativamente bajas, con un promedio del 5%. Sin embargo, en 1999 esta tendencia de gradual incremento se invirtió: de acuerdo con datos del Ministerio de Comercio Exterior, en 1999 las importaciones provenientes de Europa registraron una caída del 35%. Esto se debió principalmente a la grave contracción de 5% del PIB que sufrió Colombia ese año.

Los principales productos primarios de exportación hacia Estados Unidos fueron café, petróleo, carbón, ferroniquel, banano, flores. De estos, los más representativos fueron: petróleo que pasó de representar el 40% del total exportado a ese país en 1992 a 57% en 1997. Las flores en promedio representaron el 10% de las exportaciones a ese mercado, el café en promedio representó el 11%. Las exportaciones colombianas de productos

industriales hacia el mercado estadounidense entre 1992 y 1999 han mantenido una tendencia creciente, pasaron de \$650 millones de dólares a \$929 millones de dólares, el aumento más significativo lo experimentó el sector de la química básica que pasó de \$23 millones de dólares en 1992 a \$343 millones de dólares en 1999.

A nivel de las importaciones provenientes de Estados Unidos, los bienes primarios pasaron de 9.4% en 1994 a 12.3% en 1999. En su mayoría productos como maíz, trigo, arroz y soya. Los productos industriales provenientes de ese país pasaron de 92.5% en 1993 a 87% en 1999, los más representativos fueron maquinaria y equipo 44%, productos de la química básica 19% y papel y textiles con una participación de 2.9% y 2.7% respectivamente.

En el comercio bilateral con Estados Unidos es importante tener en cuenta el impacto del ATPA, instrumento de la política comercial de Estados Unidos que busca complementar la política de lucha contra la producción y tráfico de drogas ilícitas, los países beneficiarios tienen preferencias comerciales con el fin de frenar la producción y comercialización de drogas ilícitas. Las flores son uno de los productos que se benefician del ATPA, también lo son: cátodos de cobre, pigmentos, pescados, esmeraldas, joyería y placas de zinc. Dentro de los productos agrícolas se cuentan espárragos y muebles y artículos de madera. (Mosquera, Ricardo, 2002)

La entrada en vigencia del NAFTA también tuvo implicaciones en el comercio bilateral con Estados Unidos, ya que México fue un gran competidor en el mercado estadounidense en rubros tales como cuero, textiles y algunos agropecuarios. Al estar beneficiado este país con preferencias arancelarias, y no arancelarias (eliminación o reducción de cuotas), la reducción de cuotas de transporte y el establecimiento de plantas maquiladoras en la frontera de estas dos naciones, le significaron condiciones que aumentaron la competitividad de sus productos.

El proceso de integración de Colombia por su parte, fundamentalmente con los países de la CAN ha estado determinado por el dinamismo del comercio intrarregional. Colombia ha aprovechado el proceso de integración andino, pues su intercambio aumentó a una tasa anual promedio de 14,6% entre 1990 y 1999. El país se destaca ampliamente en este mercado regional, al alcanzar un intercambio de \$2.870 millones de dólares en 1999 frente a un total de \$838 millones en 1990, multiplicándose por 3.4 veces este intercambio durante el período.

Vale la pena destacar que el intercambio de Colombia con los países de la CAN en 1999 fue superior al total del intercambio comercial de todos los países de la región en 1990 (\$2.870 frente a \$2.508 millones), lo que indica la importancia creciente que tienen para Colombia el mercado andino ampliado y los procesos de integración.

En relación al comercio con la Comunidad Europea, Alemania concentra el 26% de las exportaciones colombianas al mercado europeo mientras que el 25% de las importaciones de productos comunitarios a Colombia provino ese país. Después de Alemania, los socios más importantes de Colombia en términos de exportaciones son: Bélgica-Luxemburgo, Italia y Francia, por orden de importancia. Mientras que en términos de importaciones de bienes

comunitarios, España, Francia e Italia son los principales proveedores europeos de Colombia.

En los últimos años, las exportaciones de Colombia a la Comunidad Europea se han diversificado considerablemente. Entre 1990 y 1998, además de las exportaciones tradicionales, Colombia realizó exportaciones al mercado comunitario en 382 subpartidas arancelarias nuevas. Colombia fue el segundo país de la CAN que más diversificó sus ventas al bloque europeo.

A pesar de este proceso de diversificación, las principales exportaciones de Colombia a Europa siguen siendo productos primarios. Este tipo de bienes, dentro de los cuales el café juega un papel central, representan la gran mayoría de las exportaciones colombianas a la región. En 1998, cinco productos primarios aportaron el 83% del total de bienes exportados por Colombia: café sin descafeinar 40%, hulla bituminosa 27%, bananas 11%, ferroníquel 3%, y claveles cortados 2%. Solamente el 12% de las exportaciones de Colombia hacia la Comunidad Europea fueron bienes industriales. Al analizar la composición sectorial de estas exportaciones se percibe que la participación de las manufacturas en las ventas a la Unión Europea es bastante limitada, especialmente si se considera que los bienes agroindustriales, como el azúcar y los productos del café, representan el 54% de las exportaciones industriales totales al mercado europeo.

### *Comportamiento de las exportaciones*

A lo largo de la década, las exportaciones mantienen una tendencia relativamente creciente, lo cual es atribuible principalmente a las exportaciones tradicionales provenientes del sector primario, es decir de la minería y del petróleo. Esto último, debido fundamentalmente al descubrimiento y explotación de los pozos petroleros de Cusiana y Cupiagua. Como puede apreciarse en la gráfica N° 2, las exportaciones de petróleo experimentan su mayor nivel durante la segunda mitad de la década (1996-2000), y presenta los volúmenes más significativos de producción durante los años 1997 y 1999.

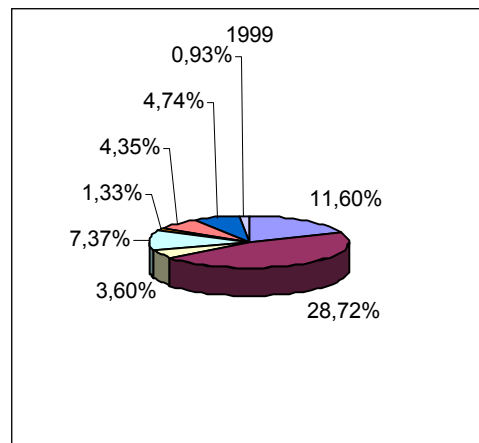
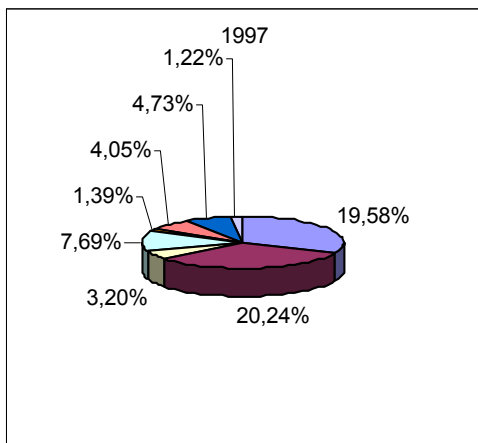
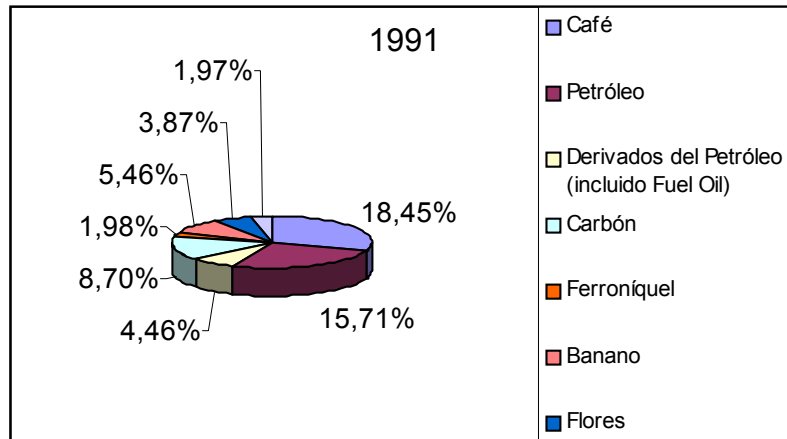
El impacto que los procesos de integración tuvieron en el desempeño de las exportaciones no tradicionales es importante. Las cuales de esta manera pudieron sobrellevar el efecto que la revaluación ocasionó en los términos de intercambio. Las exportaciones de los productos agroindustriales, de la industria básica son los que muestran un mayor incremento a raíz de la integración regional, de forma que crecen de 3.86% en 1991 a 5.56% en 1999, y de 5.79% a 11.76%, respectivamente, como se muestra en las gráficas N° 3 y 4. Los procesos de integración también tienen una incidencia importante en la industria automotriz, esta expresa un notable aumento a partir del año 1997, como lo muestra la gráfica N° 7.

En relación con las exportaciones tradicionales, es importante señalar la caída en la participación del café, básicamente por el comportamiento de los precios externos. Este producto pasa de ser el 18.45% de las exportaciones en 1991 a 11.60% en 1999. Como puede observarse en la gráfica N° 2.

En las exportaciones no tradicionales se frenan la exportación de la industria liviana y caen las exportaciones agrícolas. Es notable la tendencia decreciente del sector de las confecciones, en el cual esta es perceptible en una mayor proporción, ya que cae el 2.74%. La exportación de textiles experimenta una caída de 0.69% y calzado en 0.49%, como se aprecia en la gráfica N° 5.

En resumen, a pesar de un cierto proceso de diversificación de la actividad exportadora, en el sector sigue prevaleciendo la preeminencia de los productos del sector primario y específicamente de la actividad minera, cuyas ventajas comparativas están sostenidas fundamentalmente en la disposición de los bienes como recurso natural, y no en la capacidad productiva del país.

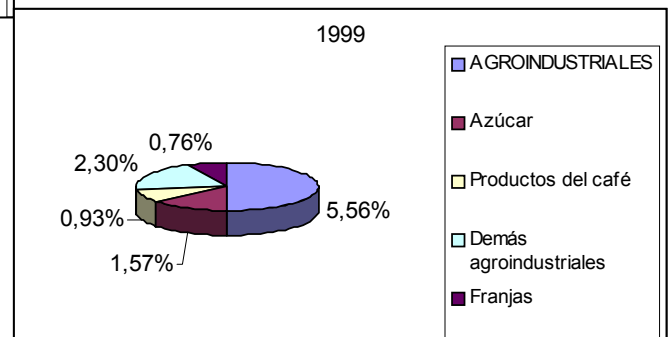
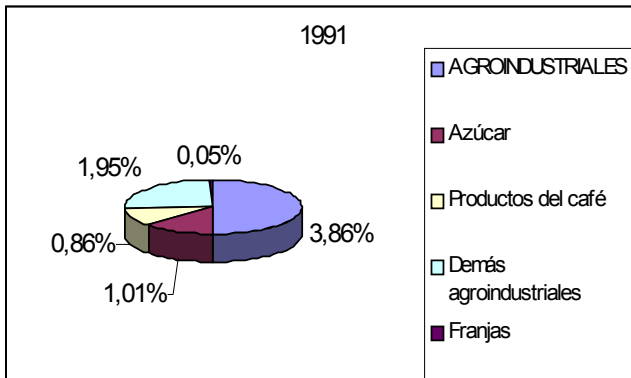
**Gráfica N° 2 Exportaciones del Sector Primario 1991-1997-1999**



Fuente: Ministerio de Comercio Exterior

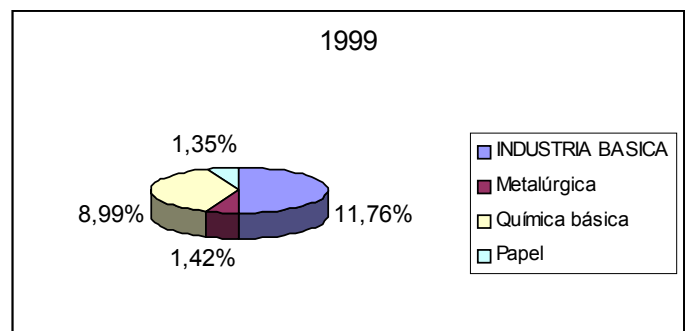
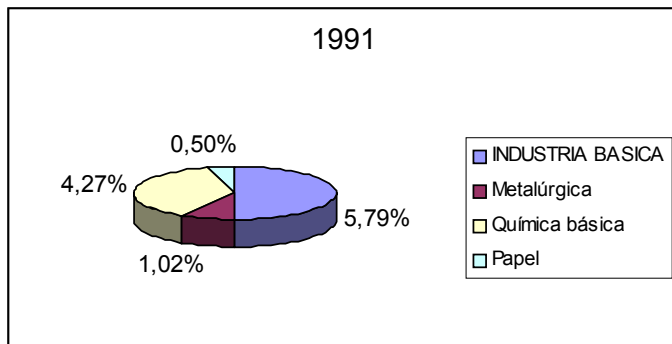
### Gráfica N° 3 Exportaciones del Sector Agroindustrial 1991 1999

Fuente: Ministerio de Comercio Exterior

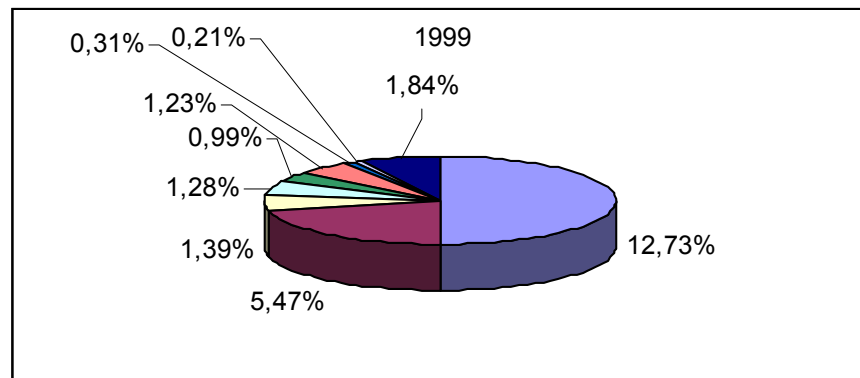
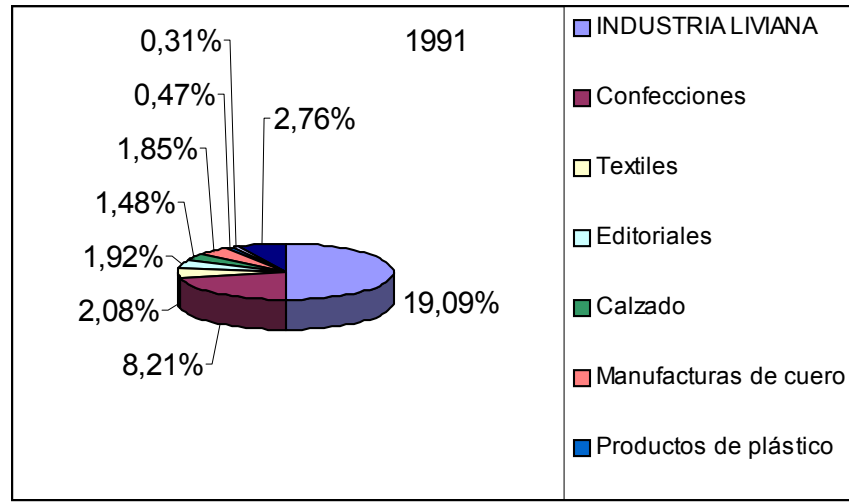


### Gráfica N° 4 Exportaciones de la Industria Básica 1991 1999

Fuente: Ministerio de Comercio Exterior

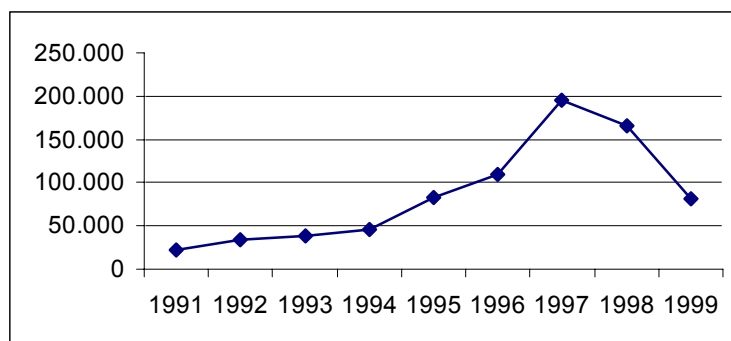


**Gráfica N° 5 Exportaciones del Sector de Industria Liviana 1991-2002**



Fuente: Ministerio de Comercio Exterior

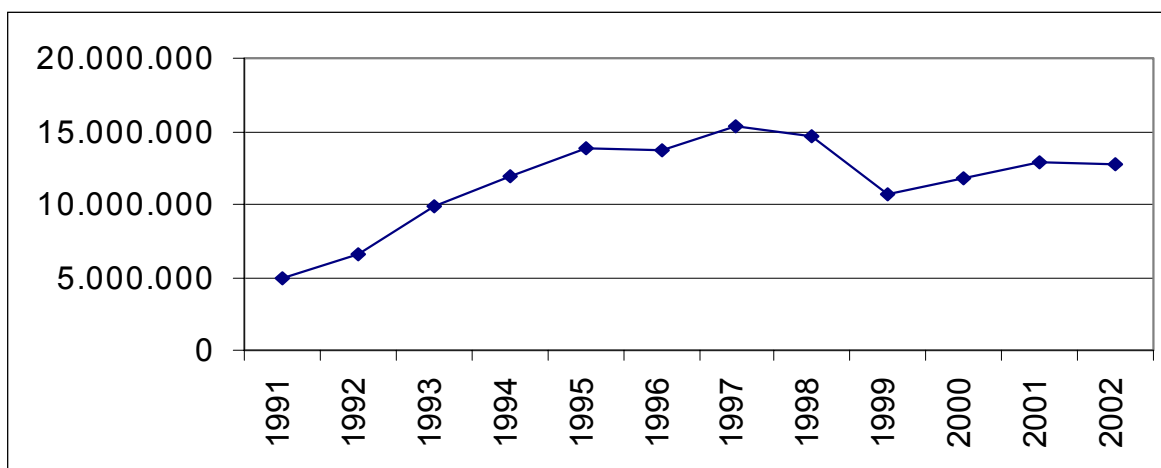
**Gráfica N° 7 Exportaciones del Sector Automotor 1991-1999**



Fuente: Ministerio de Comercio Exterior

### *Comportamiento de las Importaciones*

**Gráfica N° 8 Comportamiento de las importaciones 1991-2002 Miles de dólares**

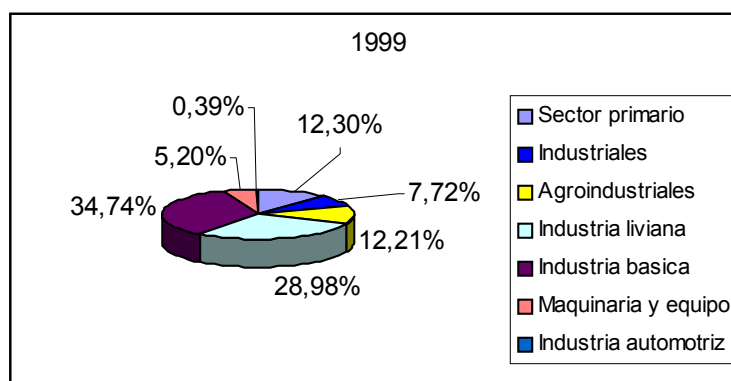
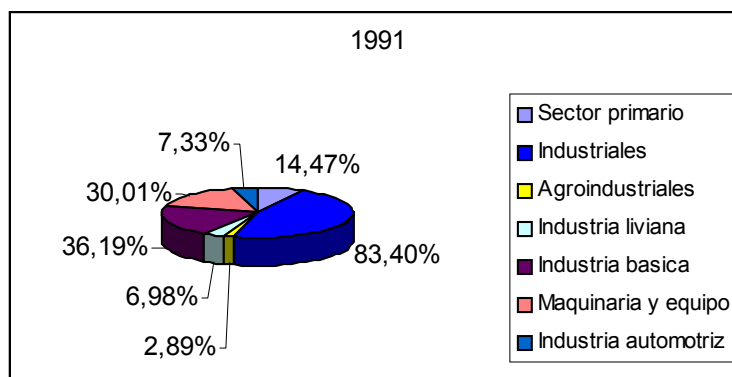


Fuente: Ministerio de Comercio Exterior

En los años noventa, con las modificaciones instauradas en materia comercial y cambiaria y con el aumento de la capacidad adquisitiva externa creada artificialmente por las distorsiones inducidas por los flujos de capital, las importaciones pudieron multiplicarse hasta por tres entre 1991 y 1998. Este dinamismo en el crecimiento de las importaciones no viene acompañado de un incremento proporcional de las exportaciones.

El comportamiento creciente de las importaciones, esta representado por su mayor impacto de los sectores de la industria liviana, maquinaria y equipo y el sector primario, de manera particular en la actividad agrícola. Esta rama tuvo un notable incremento, de 4.62% en 1991 paso a 7.72% en 1999. Los productos agroindustriales pasaron de 2.89% en 1991 a 6.17%, en 1999 la industria liviana de 6.98% a 12.21%, en la industria básica de 36.19% a 28.98, en maquinaria y equipo de 30.01% a 34.74% y en la industria automotriz de 7.33% a 5.20%. Como se puede observar en la siguiente gráfica.

Gráfica N° 9 Importaciones por Sectores 1991-2002



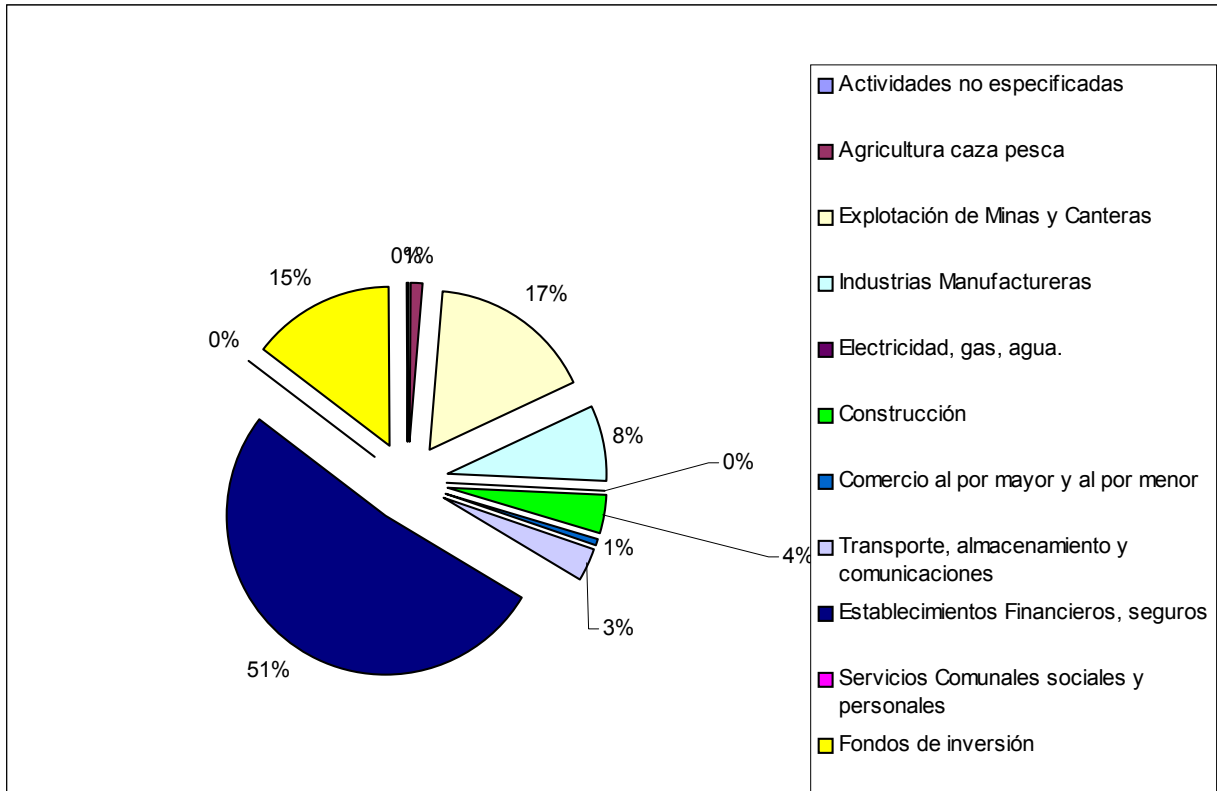
Fuente: Ministerio Comercio Exterior

## La Inversión Extranjera Directa

El stock de inversión extranjera directa IED en Colombia pasó de \$3.602 millones de dólares a \$19.408 millones de dólares entre 1991 - 1999. La IED en Colombia proveniente de Estados Unidos en Colombia pasó de \$2.491 millones de dólares en 1991 a \$5.149 millones de dólares en 1999, es decir un incremento del 106%. Sin embargo durante el año 1998 hubo una desinversión de \$123 millones de dólares. Las inversiones desde este país han estado dirigidas fundamentalmente a: los fondos de inversión, industrias manufactureras, comercio al por mayor y al por menor, establecimientos financieros y de seguros y al sector de transportes, almacenamiento y comunicaciones.

El cambio en la orientación de la IED proveniente de los Estados Unidos puede apreciarse en las gráficas que siguen. De acuerdo a esto, en el año 1992, las actividades que registraban mayor IED por parte de esta nación eran las dirigidas al sector financiero (51%) seguidas por la explotación de minas y canteras (17%), mientras que las que presentaban menor IED eran las de agricultura, caza y pesca (1%) y las de comercio (1%).

Gráfica N° 10 Inversión de Estados Unidos en Colombia 1992

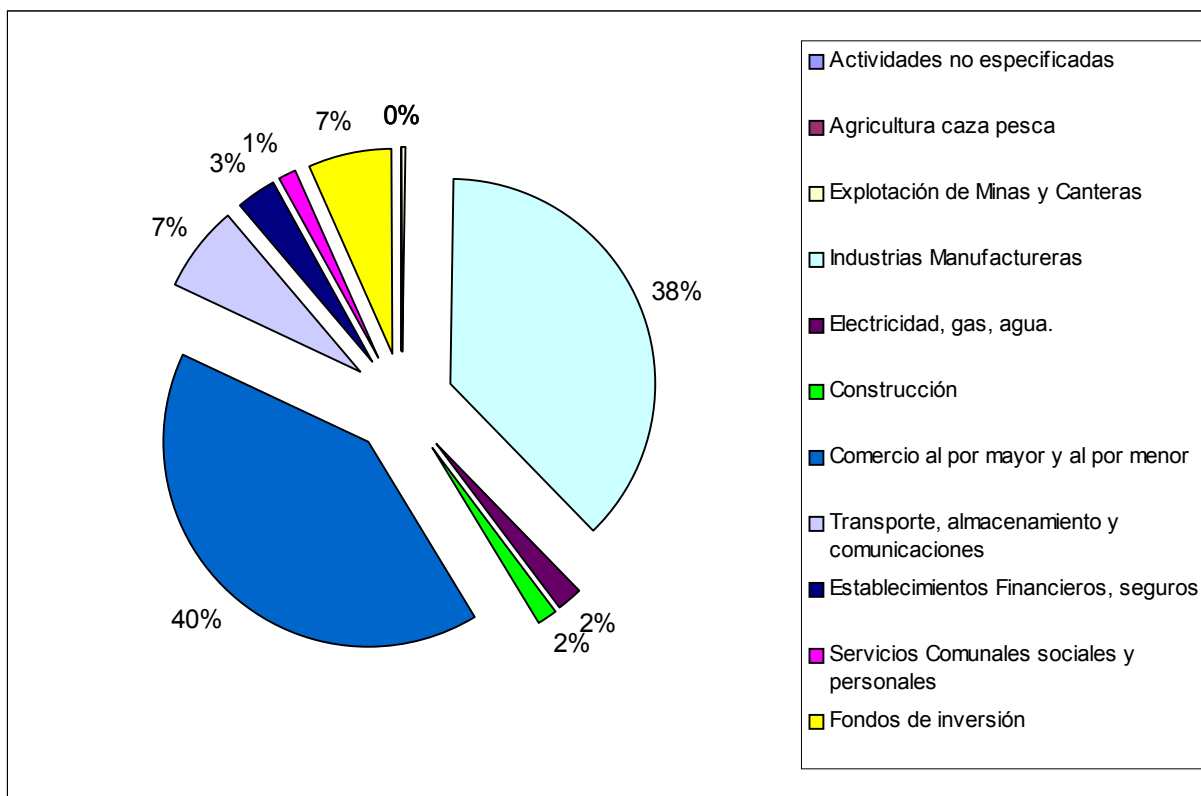


Fuente: Ministerio de Comercio Exterior

A partir de estas gráficas puede afirmarse que en el año 2000 las ramas de industria manufacturera (38%) y comercio (40%), tenían los mayores niveles de IED, mientras que los menores rangos de IED, correspondieron a las de servicios comunales y sociales (1%), electricidad gas y agua (2%) y la construcción (2%). Correspondiendo este comportamiento con las orientaciones del modelo que privilegia el crecimiento económico, sobre los procesos de inversión en el mejoramiento de la equidad y la provisión de servicios sociales, que contribuyan a la igualdad de oportunidades.

### Gráfica N° 11. Inversión de Estados Unidos en Colombia 2000

Fuente: Ministerio de Comercio Exterior.



En este contexto, el segundo inversionista en Colombia es la Unión Europea, siendo el Reino Unido el que lleva la delantera, con representación en los sectores industrial, bursátil y petrolero y de gas natural. Por su parte, Holanda y Francia tienen inversiones en el sector petrolero y de gas natural. Las inversiones de España, han tenido presencia en el sector eléctrico, de telecomunicaciones, concesiones viales, ferroviarias, aeroportuarias, en el servicio de acueducto y el gas natural.

**Cuadro N° 1**  
**Principales Inversiones españolas en Colombia<sup>5</sup>**

| Electricidad                 | Participación Porcentual |
|------------------------------|--------------------------|
| Endesa                       |                          |
| Emgesa                       | 49%                      |
| Codensa                      | 29%                      |
| Betania                      | 29%                      |
| <b>Gas</b>                   |                          |
| Gas Natural S.A <sup>6</sup> | 54%                      |
| Gas Oriente                  | 100%                     |

<sup>5</sup> Fuente: Ministerio de Comercio Exterior.

<sup>6</sup> Gas natural Bogotá S.A.

## 4. Sectores Productivos

### La industria

Los efectos de la apertura económica en la industria se han traducido en una pérdida en el dinamismo de crecimiento desde 1995. La competitividad de las principales ramas industriales que sostenían la diversificación de las exportaciones al iniciar la década de 1990 como los sectores de cuero, textil, confecciones, e industria editorial se han perdido, mientras que la competitividad de las importaciones en todas las ramas del mercado interno se ha visto incrementada. Por lo que el efecto combinado de estos dos procesos ha desencadenado la desaceleración y la crisis del sector manufacturero.

Lo anterior complementado con la recomposición de los puestos de trabajo (incremento de demanda por empleo calificado y caída en la demanda por empleo de baja calificación) y el incremento del nivel general de desempleo.

La estructura de la producción industrial presenta una composición que muestra el estancamiento de la diversificación del sector. Como puede observarse en el cuadro siguiente. El crecimiento relativo de las industrias de bienes de consumo esta relacionado con la demanda interna y las exportaciones. Las importaciones han tenido en este sector gran impacto. Las industrias de bienes intermedios y de capital se retraen, las importaciones al parecer tienen mayor incidencia en estos sectores, Lo que condujo a una reversión en la industrialización. Este comportamiento es el reflejo de la carencia de políticas concretas de diversificación y profundización industrial, así como la sobre estimación otorgada a la apertura comercial.

**Cuadro N° 2**  
**Estructura del Producto Manufacturero**

| Tipo de Bien       | 1989 | 1994-1996 |
|--------------------|------|-----------|
| Consumo no durable | 32%  | 33%       |
| Consumo durable    | 16%  | 18%       |
| Intermedios        | 36%  | 34%       |
| Capital            | 9%   | 8%        |
| Transporte         | 8%   | 7%        |
| Total              | 100% | 100%      |

Fuente: Garay (1998). Cálculos del autor con base en Dane, Encuesta Anual Manufacturera.

Por otra parte, el predominio de las ramas de la industria liviana, cuya producción se sustenta en la utilización de recursos naturales, está orientada hacia la estructura del sector productivo que se sostiene gracias al comportamiento tradicional exportador del país.

En este sentido, el comportamiento del sector industrial sigue determinado por la demanda del mercado interno y por el Producto Interno Bruto total.

La crisis que se presenta en la construcción, es el resultado de dos procesos, el primero de ellos a través del sector financiero, en el cual con las reformas a las que fue expuesto, los mecanismos de financiación a largo plazo se vieron afectados, expresando una mayor rigidez, por otra parte, el incremento de los niveles de desempleo, con la conjugación de la contracción de la demanda y la capacidad de pago en los sectores transables, tiene incidencia particular en el sector de la construcción y además acarrea la crisis bancaria de 1999 y 2000.

## La Agricultura

En la actividad agrícola, las reformas económicas tuvieron gran impacto, a nivel sectorial se presentaron profundas transformaciones que se manifestaron principalmente en el comportamiento de dos variables: área cultivada y tipo de cultivo.

Entre 1990 y 1998 la superficie cultivada se reduce en un 23.8%, mientras que el área destinada a cultivos transitorios se reduce en 43% y los cultivos permanentes (sin tener en cuenta el café) aumentaron su rango cultivado a 14%.

La estructura de la producción agrícola se modificó hacia los cultivos permanentes (Como se muestra en el cuadro N° 3) y las actividades bovinas, las cuales son menos transables, es decir que experimentan mayores costes de producción y transporte. Por tanto, el sector experimentó una contracción de la demanda. A su vez, la pérdida de bienes comerciales no encontró un respaldo en los cultivos permanentes ni en los productos pecuarios, lo que además agudizó la crisis en esta rama económica. (Sarmiento, Eduardo, 2002. El Espectador)

**Cuadro N° 3**  
**Superficie Cultivada por tipos de cultivo**  
**(Miles de Hectáreas)**

| Tipo de cultivo     | 1990        | 1994        | 1998        |
|---------------------|-------------|-------------|-------------|
| <b>Transitorios</b> | <b>2495</b> | <b>2028</b> | <b>1423</b> |
| Cereales            | 1742        | 1458        | 530         |
| Oleaginosas         | 132         | 78          | 147         |
| Hortalizas          | 88          | 88          | 165         |
| Otros               | 534         | 404         | 581         |
| <b>Permanente</b>   | <b>1256</b> | <b>1404</b> | <b>1432</b> |
| Exportables         | 389         | 457         | 485         |
| Otros               | 867         | 947         | 947         |
| <b>Total</b>        | <b>3752</b> | <b>3432</b> | <b>2855</b> |

Fuente: CGR (2000), con base en datos del Ministerio de Agricultura y desarrollo Rural

Por tipo de cultivos, como lo muestra el cuadro anterior, las transformaciones de la actividad se traducen en un incremento de los cultivos permanentes en un 14.01% y una reducción de los cultivos transitorios en un 42.97%. En el caso de los cereales, el algodón y las

plantas oleaginosas, la reducción en las áreas cultivadas, se debe principalmente al ingreso de las importaciones como consecuencia de la Apertura.

El caso del café es diferente, ya que su reducción en superficie y producción se debe a las tendencias de los precios internacionales.

En relación con la generación del empleo agrícola, el desempleo rural se incrementa entre 1991 y 1999 de 4.2% a 10.9%, debido especialmente a la contracción del sector caficulator y de los cultivos transitorios.

Los efectos de la apertura comercial en el sector agrícola se pueden percibir entonces en las modificaciones que experimento el sector, de forma que el impacto de las importaciones se sintió con mayor rigor en los cultivos transitorios, en relación a las actividades exportadoras, la producción de café se contrajo como consecuencia del comportamiento de los precios internacionales y la reducción de estas actividades agrícolas tienen impactos negativos en la generación de empleo rural, todo lo anterior aunado a la situación de violencia generada por el conflicto armado y que tiene implicaciones particulares para la población que habita el campo colombiano.

## 2. MERCADO DE TRABAJO EN LOS AÑOS 90' <sup>7</sup>

En la década de los años 90', se sucedieron cambios profundos en el mercado de trabajo como consecuencia de las políticas de ajuste estructural y de estabilización en la economía. Este proceso, como bien es sabido, estuvo caracterizado por la apertura indiscriminada, que en materia de mercado internacional generó la preponderancia de las importaciones sobre las exportaciones, con una balanza comercial y de pagos deficitaria en casi todo el período, repercutiendo además, de manera importante, en el mercado de trabajo al ser desplazado el sector productivo nacional por la competencia y las mercancías extranjeras, facilitando la preponderancia del sector especulativo a expensas del productivo con consecuencias evidentes en el aumento del desempleo abierto, el crecimiento de la informalidad y el subempleo.

Ante el pronunciado rezago tecnológico que ha presentado el país, sus posibilidades de competir en el mercado internacional con las libertades propias de la apertura, eran verdaderamente muy pocas en relación con lo que a bienes manufacturados y servicios se refiere. En consecuencia se utilizó como pontencialidad comparativa para competir, la baja significativa en los costos de mano de obra. Acorde con ello se generó una serie de políticas hacia el mercado laboral dirigidas a una mayor flexibilización, con una disminución alarmante de los derechos laborales, deslaboralización del trabajo, regulación en las relaciones contractuales: en síntesis una precarización de las condiciones del mercado laboral. A esto habría que agregarle las consecuencias de la continua crisis económica en la década y los planes de ajuste económico que la compañía, así Baldión citando a Lusting expresa:

*"Una crisis macroeconómica afecta los ingresos reales y la capacidad de los pobres para salir de la pobreza. Los programas de austeridad fiscal afectan el presupuesto destinado a programas sociales y los planes para su expansión; así mismo la cantidad y calidad de los servicios públicos para los pobres a menudo se reducen. La crisis también trae consigo pérdidas en el capital humano, en la acumulación de bienes físicos y financieros, en la participación en la fuerza de trabajo, todo lo cual puede afectar los flujos de ingresos presentes y futuros"*<sup>8</sup>

Afectando este panorama es de anotar el aumento de la pobreza que viene afectando principalmente a la población económicamente activa, desde la década de los 80', debido principalmente, al proceso de transición demográfica experimentada en el país, durante el período. Tal proceso dio origen a que un significativo número de población se inscribiera en la edad de trabajar y en la necesidad de trabajar para sobrevivir, saliendo a ofertar su fuerza de trabajo en el mercado laboral. Al no existir una demanda que se expanda en igual forma que la oferta de trabajo, es decir, al no darse una expansión productiva en la última década, no hubo manera de absorber la fuerza de trabajo disponible, determinando así el aumento del desempleo abierto, la informalidad y el subempleo. Como consecuencia se observa la

<sup>7</sup> Este parte del texto está basado en el libro *"El Trabajo de las Mujeres en Colombia"* de Libardo sarmiento Anzola y Hernán Vargas Cáceres. Editor Viva la Ciudadanía, Bogotá 2002.

<sup>8</sup> Edgar Baldión Waldron. *Impacto Social de la Crisis diferenciales Urbano – Rural*. Departamento Nacional de Planeación. Diciembre 2001. Pág. 13

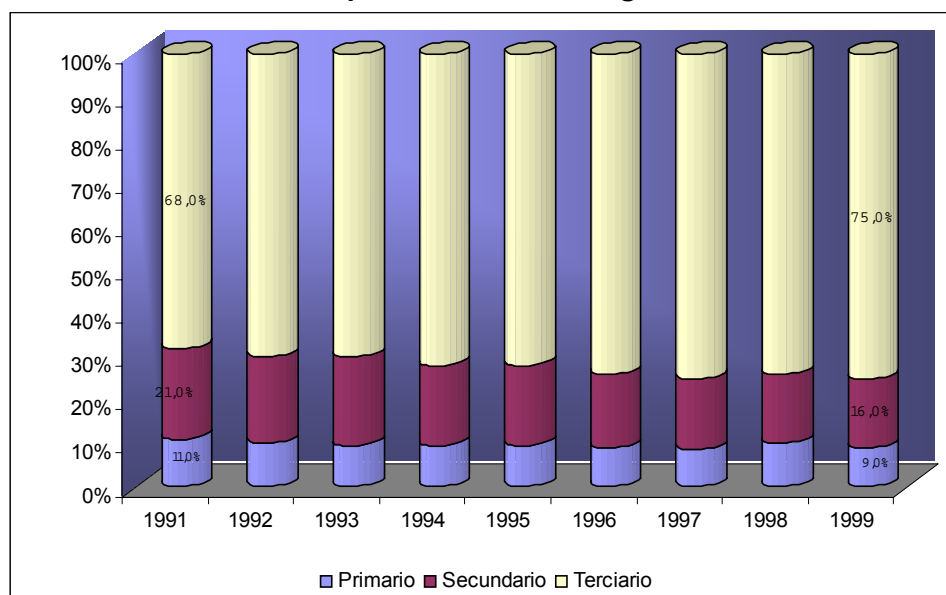
ampliación de la informalidad en las relaciones laborales o la no garantía de la estabilidad en el empleo, la subcontratación, trabajos de tiempo parcial, explotación sin remuneración, reducción significativa de los salarios y prestaciones.

Una característica incidente en el mercado de trabajo, como consecuencia de lo antes expuesto es la tercerización de la actividad económica. Este proceso de tercerización de la economía viene incorporando principalmente a las mujeres en las actividades del comercio, los servicios, y el sector financiero, reduciendo en otros sectores como la industria y la actividad agrícola; en los hombres este proceso ha sido el mismo pero en menor proporción interna que en las mujeres.

### 1. Ocupación femenina según sector económico.

Entre 1991 y 1999, como se observa en el gráfico No.12, el mercado de trabajo femenino concentrado en actividades terciarias pasó de un 68% a 75%. Se percibe entonces una feminización del empleo. A principios de la década de los 90' el trabajo mercantil femenino representaba el 35% del total, y al finalizar la década se ubicó alrededor del 40%.<sup>9</sup>

**Gráfico 12**  
**Distribución de la ocupación femenina según sector económico**



Fuente El Trabajo de las Mujeres en Colombia. Sarmiento y Vargas. (pág 78)

La mujer ha contribuido de manera importante en el aumento de la población económicamente activa, debido principalmente a procesos dados desde hace décadas, en palabras de Sarmiento y Vargas: “En relación con el total de la PEA, la participación femenina era del 31% en 1918, 18.7% en 1951, y para 1964 con el 20.1%. Esta tendencia

<sup>9</sup> Libardo Sarmiento, Hernán Vargas. *El trabajo de las Mujeres en Colombia*. Editor Viva la Ciudadanía, Bogotá 2002. Pág. 74

mantiene su ritmo creciente desde los años sesenta hasta la actualidad, producto de una mayor cobertura de la educación formal, del creciente ritmo de urbanización, necesidad de mayores ingresos monetarios dentro del hogar y de la emancipación de la mujer producto de los cambios sociales, económicos, políticos y culturales en las últimas cinco décadas.”<sup>10</sup>

En la década de los 90' la tasa de participación de la mujer en el mercado de trabajo tuvo un aumento significativo del 37,7% al 41,2%, mientras que la de los hombres se mantuvo en el mismo período más o menos igual, al rededor del 73%. Sin embargo este crecimiento no supone mejoramiento de la calidad del empleo y tampoco de los ingresos para las mujeres y sus hogares, “En el régimen capitalista de acumulación flexible, la mujer se convierte en objetivo estratégico dentro de la reestructuración de las empresas para disminuir costos laborales y flexibilizar las contrataciones y las jornadas de trabajo, en la búsqueda de elevar la competitividad y las ganancias. A su vez las mujeres tienden a convertirse en las principales proveedoras del ingreso del hogar, si bien en condiciones bastante inestables y precarias.”<sup>11</sup>

## **2. Bajos ingresos, desempleo y feminización de la pobreza.**

Este proceso de incorporación de la mujer al mercado laboral ha sido bastante desigual en esta década. En los hogares más pobres por ingresos la tasa de participación no creció y permaneció en un nivel muy cercano al 26%. Por lo tanto se observa un proceso de “feminización de la pobreza”, como consecuencia del incremento de hogares con jefatura femenina, producto de diferentes situaciones tales como viudez, madres solteras, desempleo crónico de su compañero y de otros miembros de la familia, o por la ausencia y abandono del compañero o cónyuge en el hogar (ya sea permanente o circunstancial). La mujer de los sectores populares cada vez se ve más obligada a trabajar en condiciones precarias para solventar la falta de ingresos<sup>12</sup>.

Durante los noventa se operó una disminución y disparidad de los ingresos acentuada en la mayoría de la población, llevando a dos terceras partes de ésta a una situación de pobreza por ingresos. Lo anterior puede ilustrarse tomando a una familia promedio (dos adultos y tres hijos), la cual para poder tener acceso a los bienes y servicios básicos de la canasta familiar requiere como mínimo un ingreso de dos salarios mínimos legales mensuales, sin embargo, el 80% de las mujeres que trabajaban en la actividad mercantil en el 2000 devengaban menos de dos salarios mínimos mensuales.<sup>13</sup> En estas condiciones, una familia promedio requiriere que por lo menos tres de sus miembros trabajen con el fin de completar el ingreso

---

<sup>10</sup> Ibid. Pág 73

<sup>11</sup> Ibid. Pág 74

<sup>12</sup> En tales condiciones el peso de la pobreza y la responsabilidad de la sobrevivencia de los miembros de la familia quedan sobre las mujeres. Esta situación se hace cada vez más crítica en la medida que las contradicciones entre capital y la mano de obra limitan las posibilidades de un mercado real de trabajo, unido al mantenimiento de las relaciones patriarcales entre hombres y mujeres que ante el cambio de roles sigue perpetuando situaciones arcaicas de poder, las cuales no solamente incrementan la explotación laboral de las mujeres, sino que además no reconoce el trabajo doméstico y en general todas las labores que constituyen la denominada “economía del cuidado” sin la cual no sería posible la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir la economía reproductiva.

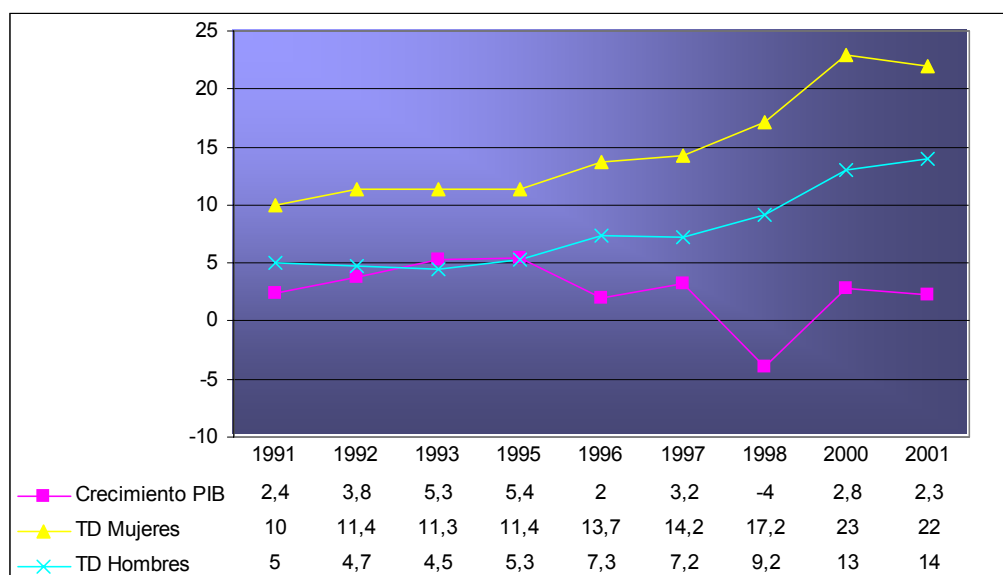
<sup>13</sup> Ibid. Pág. 89

necesario para obtener la canasta familiar básica, restringiendo la posibilidad de acceder a otros recursos necesarios para la vida y formación integral del ser humano.

El horizonte empeora aún más si se analiza la situación de desempleo cuyos índices se dispararon alarmantemente durante la década, tanto por la desaceleración de la economía, como por los procesos de ajuste del sector público que llevó al despido creciente de los trabajadores de instituciones gubernamentales. El impacto del desempleo las mujeres fue mucho mayor que en los hombres, si se tiene en cuenta que el desempleo para las mujeres a principios de los noventa era del 10% y pasó a un 22% a finales de la década; mientras que para los hombres para el mismo período respectivamente pasó del 5% al 14% (ver gráfico 13).

Como se afirmó anteriormente, el desempleo fue generado principalmente por los ajustes estructurales de la economía que originaron una mayor vulnerabilidad e inestabilidad, la consecuente recesión económica y por los ajustes de nómina que conllevaron, además de lo antes señalado con relación a la retracción de la actividad productiva y por ende al desfase producido por la baja demanda de trabajo en relación con el aumento de la oferta de trabajo, estos procesos han sido más marcados en las mujeres, quienes tuvieron un aumento mayor de fuerza de trabajo ofertada.

**Gráfico 13**  
**Evolución de la Actividad Económica y el Desempleo Según Sexo 1991 – 2001**



Fuente: El Trabajo de las Mujeres en Colombia. Sarmiento y Vargas (pág 82)

### **3. Nivel educativo y posición ocupacional**

En este escenario la función de la educación e instrucción dejan de tener preponderancia y no son garantía, ni constituyen ventajas comparativas para acceder al empleo. Con base en

el Cuadro No. 4, se puede afirmar que el nivel educativo que posee la población femenina ocupada, es en promedio de 8,2 años de educación, y para los hombres de 6,9 años, evidenciándose una mayor inversión de las mujeres en su formación y capacitación con respecto a los hombres.

Contrariamente, cuando se analizan las cifras de la población desempleada la relación cambia, en tanto que se observa un mayor nivel educativo en los desempleados con 8,1 años de educación, mientras que en las desempleadas el índice es de 7,5 años. Esta inversión se explica, al encontrar que entre las mujeres hay una mayor disposición a aceptar empleos precarios e inestables, por condicionantes sociales y culturales<sup>14</sup>. De esta manera, la educación ha perdido su funcionalidad como garante de mejores condiciones de vida e ingresos para la población, reduciéndose su significado como alternativa viable para el ascenso social y económico, al actuar más como agente reproductor de la desigualdad que como paradigma de equidad social y económica.

**Cuadro No. 4**  
**Años Promedio de Educación según edad, sexo y condición ocupacional**

| <b>Población</b>                  | <b>1993</b> | <b>1997</b> | <b>1999</b> |
|-----------------------------------|-------------|-------------|-------------|
| <b>Población de 15 años y más</b> |             |             |             |
| Hombres                           | 6.6         | 6.8         | 7           |
| Mujeres                           | 6.5         | 6.9         | 7           |
| <b>Población Ocupada</b>          |             |             |             |
| Hombres                           | 6.4         | 6.7         | 6.9         |
| Mujeres                           | 7.6         | 8.2         | 8.2         |
| <b>Población Desempleada</b>      |             |             |             |
| Hombres                           | 7.4         | 7.8         | 8.2         |
| Mujeres                           | 7.9         | 7.3         | 7.5         |

Fuente: El Trabajo de las Mujeres en Colombia. Sarmiento y Vargas (pág 61)

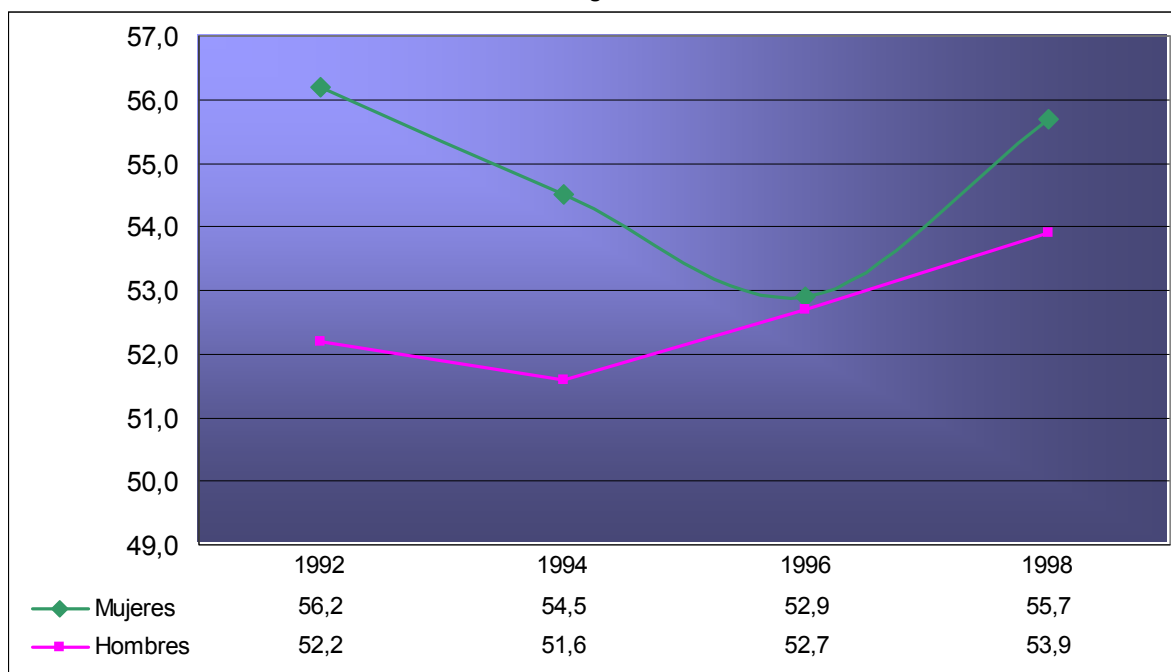
#### **4. Informalidad y subempleo**

La informalidad y el subempleo se han ubicado en una situación de inestabilidad mayor con el peligro constante de llegar a un franco desempleo abierto, con ingresos y condiciones de trabajo bastante precarios. Aún cuando la informalidad y el subempleo son características estructurales del mercado laboral colombiano, en los 90' sufrieron un aumento significativo producto de las reformas laborales y de seguridad social que a su vez generaron una marcada flexibilización y precarización del trabajo. Las actividades informales absorbieron el

<sup>14</sup> Relacionados con la economía del cuidado y la responsabilidad en la reproducción de la prole.

55% del empleo en las 7 principales ciudades del país para el año de 1998, el subempleo absorbió el 31% del trabajo a nivel nacional en este mismo año. La dedicación en actividades informales es proporcionalmente mayor en las mujeres que en los hombres, en estos últimos la tasa de informalidad para 1998 se estableció en el 53,9%, mientras que en las mujeres para el mismo año fue del 55,7% (ver gráfico 14). El desempleo, junto con la informalidad y el subempleo generaron una tasa de dependencia extremadamente alta en la sociedad colombiana: por cada persona ocupada plenamente en el sector formal hay cuatro (4) en promedio que dependen de ella, según Baldión la existencia de la informalidad: *"Esta señalando no solo el desarrollo de actividades de supervivencia; su incremento es, al mismo tiempo, un indicativo claro del deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de amplios sectores de la población"*<sup>15</sup>

**Gráfico 14**  
**Tasa de Informalidad Según Sexo. Siete ciudades**



Fuente: El Trabajo de las Mujeres en Colombia. Sarmiento y Vargas (pág 80)

## 5. Mercado laboral y seguridad social

La situación social se ve agudizada debido a la disminución progresiva de intervención del Estado en el sector social, repercutiendo de forma directa en las condiciones del mercado de trabajo, por cuanto se disminuye progresivamente el gasto público para la preservación de derechos fundamentales como la salud y la educación.

<sup>15</sup> Edgar Baldión Waldron. *Impacto Social de la Crisis diferenciales Urbano – Rural*. Departamento Nacional de Planeación. Diciembre 2001. Pág. 44

El Estado como garante de los intereses del sector privado, implementó políticas tendientes a generar las condiciones institucionales para el desarrollo y usufructo del capital privado en las esferas de la salud y la educación, creando leyes marco que permiten la privatización de hecho en estos servicios, la ley 100 de 1993 y la ley 30 de 1992 respectivamente. La ley 100 entregó el servicio de salud y asistencia al sector privado para su propio beneficio dentro de los criterios del mercado y la ganancia, quedando por fuera del acceso a la salud de 12 millones de colombianos pertenecientes a la población más pobre. Este nuevo sistema privado de la seguridad en salud ha alcanzado una mayor cobertura en las mujeres con un 57% del total de la población femenina, y una cobertura del 53,1% del total de los hombres (ver cuadro No.5). Como se aprecia el rango de inseguridad en salud es muy amplio para grandes sectores de la población colombiana.

Además de ello queda pendiente un análisis sobre las desigualdades en la calidad de la prestación de los servicios de salud, pues dentro de la lógica mercantil que rige el sistema de salud, quien más paga más derechos y mejor atención tiene.

**Cuadro 5**  
**Cobertura del Sistema General de Seguridad Social en Salud Febrero 2001**

| <b>Sexo</b> | <b>Régimen</b> | <b>Afiliados Cotizantes</b> | <b>Afiliados Beneficiarios</b> |
|-------------|----------------|-----------------------------|--------------------------------|
| Mujeres     | Contributivo   | 41.1                        | 35.3                           |
|             | Subsidiado     | -                           | 21.6                           |
|             | <b>Total</b>   | <b>41.1</b>                 | <b>57.0</b>                    |
| Hombres     | Contributivo   | 31.6                        | 32.3                           |
|             | Subsidiado     | -                           | 20.8                           |
|             | <b>Total</b>   | <b>31.6</b>                 | <b>53.1</b>                    |
| Total       | Contributivo   | 35.1                        | 33.8                           |
|             | Subsidiado     | -                           | 21.2                           |
|             | <b>Total</b>   | <b>35.1</b>                 | <b>55.1</b>                    |

Fuente: El Trabajo de las Mujeres en Colombia. Sarmiento y Vargas Cáceres (pág 99)

Durante lo corrido de la década de 1990 ha habido un aumento continuo en los niveles de escolaridad de la PEA, marcado por el mejoramiento de los niveles educativos de las mujeres que ingresan a la fuerza laboral. En 1999, el porcentaje de población económicamente activa femenina con educación superior supera al masculino y en números absolutos la distancia es pequeña. El aumento de la escolaridad de las mujeres se ha convertido en un determinante de la participación laboral femenina y en un factor de mejoramiento de la PEA a largo plazo".

"Sin embargo, el desempleo afecta más a las mujeres que a los hombres, más a los más jóvenes que a los viejos y más a quienes tienen niveles intermedios de educación que quienes tienen niveles altos o bajos. La profundización del deterioro del mercado laboral a partir de 1995 comienza a afectar no solamente a los grupos tradicionalmente más

vulnerables, sino a los grupos más educados, tanto por aumento en las tasas de desempleo abierto como por caída del diferencial de ingresos entre los más y los menos educados<sup>16</sup>."

## **6. A Manera de conclusión<sup>17</sup>**

### *El desempleo*

El crecimiento del desempleo en la última mitad de la década de los años 90 no tiene precedentes, si se observa que prácticamente se duplicó la tasa pasando de una tasa urbana de 8.1% en 1994 al 19.2% en 2000.

En los últimos años se han dado de forma paralela dos procesos: una dinámica baja en la creación de puestos de trabajo y un crecimiento muy alto en la oferta de trabajo. Estos dos elementos no son independientes, sino que por el contrario se retroalimentan. Esto es perceptible si se hace un seguimiento al comportamiento de la tasa de participación laboral y la tasa de ocupación. La tasa de participación laboral ha aumentado en forma importante, 5 puntos porcentuales entre 1996 y 2000. Al mismo tiempo, la tasa de ocupación cayó de 54% en 1992 a 49% en 1999.

La crisis de los años noventa elevó las tasas de desempleo rural a niveles superiores a los que existían en la zona urbana antes de empezar la crisis. Aunque las mujeres tienen tasas muy altas, cercanas a 20% al final de la década, los hombres aumentaron sus tasas de desempleo a una mayor velocidad.

En la zona urbana, se observa un patrón similar, aunque a una escala más alta. Las tasas de desempleo para las mujeres son muy superiores a las de los hombres, pero durante la década los hombres se vieron relativamente más perjudicados. La tasa de desempleo de los hombres se multiplicó casi por tres entre el año de menor desempleo (1995) y el 2000. Las tasas de desempleo de los hombres, en todos los grupos de edad se multiplicaron por tres. En el 2000, la tasa de desempleo de los adultos en plena edad productiva (30 a 59) era 9%, mientras la existente en el 93 era tan baja que podía considerarse como friccional.

El caso de las mujeres guarda un patrón similar, Aunque las tasas de desempleo son más altas para las más jóvenes, son las mujeres en edad productiva quienes ven empeorar más su situación. E incluso, las mujeres mayores, que prácticamente no conocían el desempleo, presentan en 2000 tasas de desempleo significativas.

Los altos niveles educativos que eran considerados un seguro ante el desempleo dejan de serlo, las tasas de ocupación para las personas con más alto nivel educativo (16 años) caen en forma continua a lo largo de la década, con especial fuerza a partir de la recesión. En 2000 eran 8% menores que en 1992. Las personas con bachillerato completo o más, también

---

16 ESPITIA, Jorge (2001). **Crecimiento al debe** en: Economía Colombiana y Coyuntura Política. Revista de la Contraloría General de la República. Bogotá. Diciembre. Pág. 35-38.

17 **Panorama Laboral colombiano. Alto desempleo, ingresos precarios.** Boletín N° 11. Centro de Investigaciones para el Desarrollo –CID- Observatorio de Coyuntura Socioeconómica. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional. Bogotá. Febrero 2002.

ven disminuidas las tasas de ocupación. Solamente las personas sin educación y las que tienen menos de primaria completa ven crecer en el primer caso y permanecer iguales en el segundo las tasas de ocupación.

En el caso de las mujeres, la educación superior protege un poco más: las mujeres que han terminado este nivel educativo tienen tasas de desempleo más bajas, similares a las de los hombres con el mismo nivel educativo. Quienes tienen bachillerato completo o incompleto tienen las tasas más altas, cercanas a 30%. Aunque, como en el caso de los hombres el ordenamiento no ha cambiado en forma sustancial durante el período considerado, los niveles superiores a primaria e inferiores a universitaria completa tienden a igualarse, de manera que para que una mujer educada pueda reducir su probabilidad de estar desempleada debe alcanzar el título universitario.

### *El Sector Informal*

El sector informal está compuesto por trabajadores por cuenta propia, por asalariados de pequeños negocios, por empresarios pequeños y por servicio doméstico. Este opera sin rigidez salarial: la mayor oferta se ve compensada con una disminución de los ingresos.

En el país se realiza una encuesta especializada en el trabajo informal cada dos años, en el mes de junio. Durante la década de los noventa, se observan dos tendencias contrapuestas: una disminución de la tasa de informalidad hasta 1996, que es contrarrestada por un crecimiento importante de la tasa a partir de entonces. Como resultado, en el año 2000 se alcanza la mayor proporción de empleo informal de la década: de cada 100 ocupados, 60 tienen un trabajo en el sector informal.

Las diferencias por sexo, importantes a comienzos de los noventa, tienden a desaparecer, como resultado del mayor incremento en la informalidad para los hombres. Por edades, sigue primando una alta informalidad para los más jóvenes y para los mayores, de manera que en el año 2000, entre 77 y 80 de cada 100 trabajadores entre 15 y 19 años o entre 60 y 69 años, pertenecían al sector informal.

Las tasas de informalidad no varían en forma importante por sexo. La tasa de feminidad de la informalidad tiene movimientos contra cíclicos: cuando aumenta la informalidad, disminuye la tasa de feminización. Así, entre 1992 y 1996, cuando la tasa de informalidad total cayó de 54% a 52%, el índice de feminidad pasó de 108 a 100. En ese año, la proporción de mujeres en el total de ocupados era igual en el sector informal que en el conjunto de la economía. Con el aumento de la informalidad, la tasa participación femenina en el sector aumenta más rápidamente que en el total de ocupados, pero en 2000 la tendencia se revierte y la informalidad aumenta en mayor medida a los hombres, como sucede con el desempleo.

Se ha asociado la informalidad con la falta de calificación de la fuerza de trabajo. Los trabajadores con menores niveles de educación formal y de capacitación, engrosarían la filas del sector informal, por la dificultad de encontrar un empleo acorde con su baja capacitación en el sector formal. La experiencia colombiana reciente, no apoya esta hipótesis: la proporción de ocupados informales con niveles educativos de secundaria y superior es alta y

creciente, como se aprecia en el gráfico. Al contrario la proporción de personas sin educación es baja y no aumenta durante la coyuntura de bajo crecimiento económico.

Por otra parte, no todos los trabajadores informales son independientes. Varias formas de relaciones laborales se combinan en el sector informal. Una proporción de él reúne a trabajadores asalariados de pequeñas unidades productivas o de servicios. Esta proporción, de empleados u obreros es la parte más “moderna” del sector informal, junto con su contraparte, los Patronos o empleadores. Estos dos segmentos son los que se vieron más afectados en la década pasada. Su participación dentro del total de la informalidad cae, especialmente para los hombres, en beneficio de los trabajadores por cuenta propia. Algo similar sucede con las mujeres, para quienes, además, aumenta el porcentaje de década.

El trabajo informal se concentra en dos ramas: comercio y servicios.(sobre todo en el sector terciario) El primero mantiene una proporción similar de trabajadores durante toda la década, mientras el segundo incrementa su participación, a raíz de la crisis. También en el caso del empleo informal, la industria y la construcción se ven fuertemente afectadas. Estas actividades tampoco en el sector informal generan empleo, lo que se traduce en su pérdida de participación en el empleo informal total.

## BIBLIOGRAFÍA:

**ANKER**, Richard. 1997. La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías. En Revista Internacional del Trabajo -OIT-. Vol. 116, #3.

**BID –Banco Interamericano de Desarrollo-** 1993. Misión de cooperación técnica de corta duración. Coordinadora Vanessa Cartaya. En Efectos de la política de la apertura y modernización sobre el empleo y la actividad productiva de la mujer.

**BALDIÓN Waldron Edgar**. Impacto Social de la Crisis diferenciales Urbano – Rural. Departamento Nacional de Planeación. Diciembre 2001. Pág. 13

**FLACSO –Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales -**, Instituto de la mujer y Ministerio de Asuntos sociales de España. 1993. Mujeres Latinoamericanas en cifras – Colombia. Santiago de Chile.

**GUZMAN, Claudia**. 1993. Crisis de los 80: La participación de la mujer en el mercado laboral.

**JACOBSEN, Joyce**. 1994. The economics of gender. Ed 1.

**LEE, Jaewoo**. 1996. Do services temper business cycles?. University of California, Irvine. Tomado de The Economist, Julio 6 de 1996, pág. 8.

**LÓPEZ MONTAÑO**, Cecilia, “Los retos de la globalización en América Latina, desde una perspectiva de género”. Río de Janeiro, junio 23 de 2003

**LORENCE, Jon**. 1991. Growth in service sector employment and MSA gender earnings inequality: 1970-1980. En Social Forces, Marzo. The University of North Carolina Press.

**PSACHAROPOULOS, George y TZANNATOS, Z**. 1992. Women’s employment and pay in Latina America. Overview and methodology. En World Bank regional and sectorial studies. Estados Unidos. Ed 1.

**RIBERO, Rocío y GARCIA, C. J**. 1996. Estadísticas descriptivas del mercado laboral masculino y femenino en Colombia: 1976-1995. En Archivos de Macroeconomía #48, DNP. Bogotá.

**OIT**. 1997. Gender issues in market labour policies. Chapter II: The main forms of disadvantages and discrimination faced by women in the labour market.

**SARMIENTO, Libardo y VARGAS C. Hernan**. “El Trabajo de las Mujeres en Colombia”. Editor Viva la Ciudadanía, Bogotá 2002.

**SCOTT, A. M.E y BUCHELL, Brendan**. 1994. And never the twain shall meet? Gender segregation and work histories. En Gender Segregation and Social Changes; editado por Alison Mac Ewen Scott. Oxford University Press.

**SANCHEZ, Fabio y NUÑEZ, J**. 1998. Educación y Salarios relativos en Colombia, 1976- 1995. Determinantes, evolución e implicaciones para la distribución del ingreso. En Archivos de Macroeconomía #74, DNP. Bogotá.

**TENJO, Jaime y RIBERO, R**. 1998. Participación, desempleo y mercados laborales en Colombia. En Archivos de Macroeconomía #81, DNP. Bogotá.